

Novena de preparación  
para la solemnidad  
de nuestro padre

# Santo Domingo de Guzmán



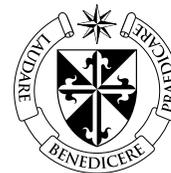
PROVINCIA  
DE SAN LUIS BERTRÁN  
DE COLOMBIA





**Santo Domingo de Guzmán**  
Óleo sobre lienzo  
Juan José Cobos R.  
2009.

Convento de Cristo Rey,  
frailes Dominicanos, Bucaramanga.  
Provincia de Sal Luis Bertrán de Colombia.



Frailes de la Orden de Predicadores  
PROVINCIA DE SAN LUIS BERTRÁN DE COLOMBIA

Novena de preparación  
para la solemnidad de nuestro padre  
**SANTO DOMINGO DE GUZMÁN**



## Presentación

Rezar o “hacer” una novena consiste en orar con devoción durante nueve días de manera personal o comunitaria para obtener gracia, una intención especial o también como camino de preparación para alguna solemnidad o fiesta religiosa.

Hay novenas dedicadas a Cristo, como la “Novena de Navidad”; al Espíritu Santo, a la Virgen María o a los santos. Y, aunque no es una celebración propiamente litúrgica sino devocional, la novena es una catequesis y una ayuda valiosa en la espiritualidad cristiana cuando está fundamentada en una sólida doctrina.

Los judíos no tenían novenarios, la hora nona era uno de los momentos más importantes de oración en la Sinagoga. En nuestro Oficio Divino también los cristianos conservamos la celebración de la Hora Nona, que reviste un carácter especialmente cristológico al recordar la hora de la muerte del Señor en la cruz.



Fue en Francia y España donde se introdujo la costumbre de una “novena de preparación” para celebrar el Nacimiento de Cristo, en simbólica devoción que recordaba los nueve meses de espera de la Virgen María; de ahí la ubicación litúrgica del día de la Anunciación del Señor el 25 de marzo, nueve meses exactos antes del 25 de diciembre, motivo que da origen a la costumbre de preparar la solemnidad del Misterio de la Navidad con una novena. Mientras María se prepara para el nacimiento de su Hijo, nosotros nos preparamos para recibirlo en nuestro corazón.

El propio Señor Jesucristo pidió a los Apóstoles que después de su Ascensión a los cielos, ellos se prepararan en oración para la venida del Espíritu Santo (Hechos de los Apóstoles 1, 14). De igual manera, en la revelación a Santa Margarita Alacoque recomendó que se celebrara un homenaje de nueve viernes consecutivos a su Divino y Sagrado Corazón (Cf. Vermeesch, “Pratique et Doctrine de la dévotion au Sacré Cœur de Jésus”, Tournai, 1906, 555 ss). También lo hizo el Señor en su místico diálogo con Santa Faustina Kowalska: *“Deseo que durante nueve días lleves a las almas a la fuente de mi misericordia para que saquen fuerzas, alivio y toda*





*gracia que necesiten para afrontar las dificultades de la vida”* (Diario de santa Faustina Kowalska, N° 1209).

Esta novena, que antecede y prepara la solemnidad de nuestro padre santo Domingo, es simultáneamente camino de oración y reflexión durante el presente novenario de años para celebrar el Octavo Centenario de la aprobación de la Orden de Predicadores, que conmemoraremos el 22 de diciembre de 2016.

Esta preparación es una invitación fraterna para todos y cada uno de nosotros a orar constantemente a ejemplo de Domingo de Guzmán, quien de día y de noche hablaba con Dios y de Dios. Durante estos nueve días previos a su fiesta, pedimos su paternal intercesión resaltando de manera especial nuestro anhelo de imitar sus virtudes y su amor por la Verdad, que él mismo nos enseña a contemplar y a predicar.

**fr. Orlando Rueda Acevedo, O.P.**



## Contenido

**Oración para todos los días** 12

**Gozos** 15

*Primer Día:*

**Domingo hablaba con Dios y de Dios** 20

*Segundo día:*

**Domingo hombre de la Palabra: Predicador** 28

*Tercer día:*

**“Caritas Veritatis”** 35

*Cuarto día:*

**La Verdad transmitida** 40

*Quinto día:*

**La alegría de Domingo** 44





*Sexto día:*  
**Domingo, hombre de Iglesia** 52

*Septimo día:*  
**Activo en la contemplación,  
contemplativo en la acción** 59

*Octavo día:*  
**El lema de su Orden:  
Alabar, Bendecir y Predicar** 64

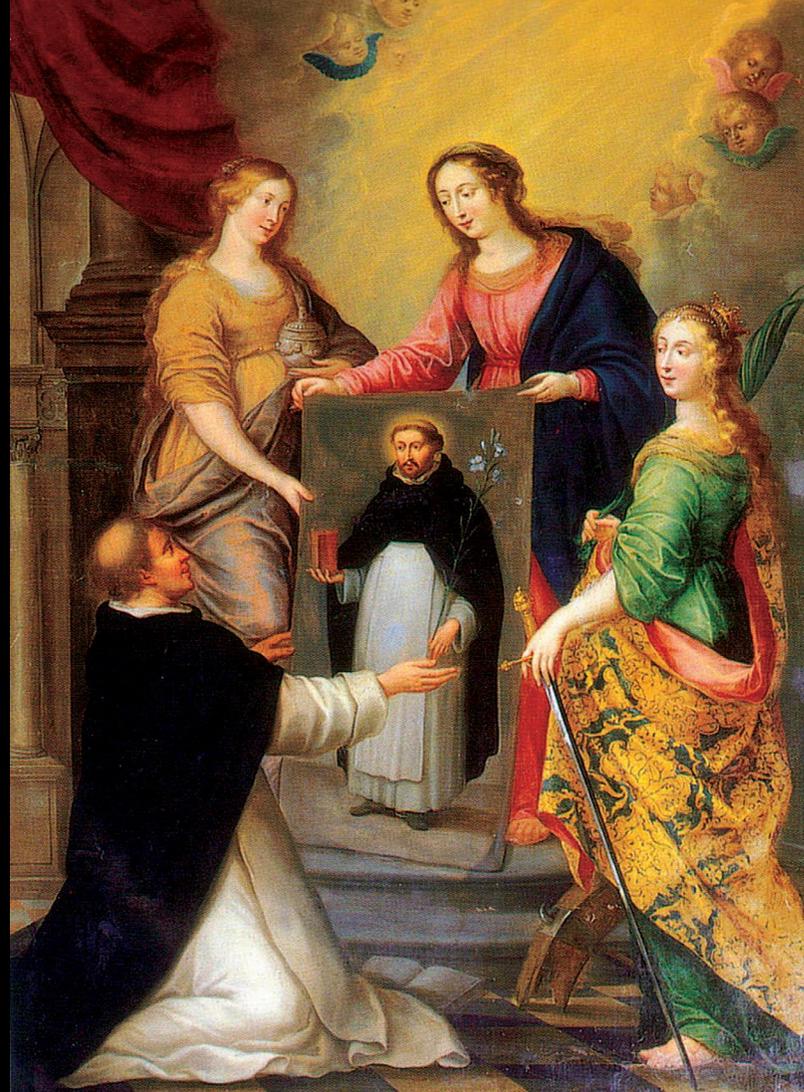
*Noveno día:*  
**La devoción a María,  
Reina del Santísimo Rosario** 72

**Plegaria del Beato Jordán de Sajonia,  
a nuestro padre Santo Domingo** 78



## Oración para todos los días

Dios todopoderoso que hiciste de nuestro padre Domingo un testimonio vivo de la verdad y del amor, te rogamos nos concedas la gracia y la fuerza de seguir sus caminos, dejándonos guiar por tu sabiduría que viene de lo alto. Haz que por su mediación, sintamos en nosotros la urgencia de anunciar al mundo el Evangelio. Concédenos, Señor, vivir siempre en la esperanza y en la confianza de tu santa voluntad. Por Cristo nuestro Señor. Amén.





## GOZOS

*Pues tienes un corazón  
dulce, afable y amoroso;*  
**DOMINGO, PADRE GLORIOSO,  
DANOS HOY TU PROTECCIÓN.**

### I

Con una luz en tu frente  
el día de tu bautismo,  
mostró Dios el simbolismo  
de la estrella incandescente  
que irradia cual luz de Oriente  
tu antorcha de predicador.  
**DOMINGO...**

### II

En el bello complemento  
de tu noble santidad  
resplandece la humildad  
cual sólido fundamento;  
enseñanos con tu ejemplo  
a hablar con Dios y de Dios.  
**DOMINGO...**



### III

La flor de lis en tus manos  
símbolo es del mensajero,  
quieres ser el pregonero  
en tierra de los Cumanos,  
y dispersas los hermanos  
en testimonio de amor.

**DOMINGO...**

### VI

La devoción fervorosa  
que en tu pecho se encendía  
por nuestra madre María  
tuvo respuesta piadosa:  
Pues con Jesús amorosa  
ella el Rosario te dio.

**DOMINGO...**

### IV

Evangélico clarín  
en caridad abrazado,  
amas a Dios y al hermano,  
cual humano serafín;  
y en el celeste jardín  
florece tu apostolado.

**DOMINGO...**

### V

Herejes y pecadores  
rendidos ante tu celo  
arrojaron de sí el velo  
de sus pecados y errores,  
lloras por los pecadores  
y Dios les da su perdón.

**DOMINGO...**





## VII

Los libros entre tus manos  
son tan sólo pieles muertas  
mientras se tienden hambrientas  
las manos de tus hermanos;  
tu caridad heredamos,  
enséñanos tu compasión.

**DOMINGO...**

## VIII

Heraldo del Evangelio,  
modelo de la esperanza,  
consuelo y bienaventuranza  
nos socorres desde el cielo,  
por tu palabra y tu celo  
eres el fuego de Dios.

**DOMINGO...**

*Pues tienes un corazón  
dulce, afable y amoroso;*

**DOMINGO, PADRE GLORIOSO,  
DANOS HOY TU PROTECCIÓN.**



## *Primer Día:*

# **Domingo hablaba con Dios y de Dios**

Desde la experiencia cristiana que nos habla de Dios encarnado buscamos a ese mismo Dios en nuestro propio corazón; somos carne de Dios en nuestro propio ser y en el hermano, que es igualmente encarnación de Dios. Surge así la relación clásica entre el cultivo de la vida interior y el darse a los demás: contemplación y predicación.

Santo Domingo fue un fraile de su tiempo, dedicado totalmente a la contemplación y la predicación; sus momentos de oración eran los más propios de su vida de canónigo regular, pero las circunstancias -a través de las cuales es necesario descubrir el plan de Dios, y él lo descubrió- le pusieron en contacto con una humanidad doliente y desorientada en el sur de Francia. Esto dio forma nueva a su oración.

Domingo vive en su ser y en su apostolado una auténtica espiritualidad de encarnación: Desde los hombres y para





los hombres. Sus primeros biógrafos insisten en cómo continuamente hablaba de Dios, pero también cómo hablaba largamente con Dios. En este diálogo con Dios la oración siempre es diálogo y, ante todo, escucha. Domingo quería saber que sería de los pecadores.

A partir de ese momento su contemplación se centró en descubrir a Dios, su proyecto de amar a todos aquellos que encontró en su camino. Santo Domingo sabía de Dios en momentos de oración individual o comunitaria, en el estudio de su palabra. La contemplación permitió a Domingo descubrir la necesidad de la predicación. Esta predicación, este contacto con la humanidad, le hicieron humanizar su insistente oración.

Mirar a Domingo nos lleva a entender y saber llevar a la práctica la dialéctica relación entre oración y acción, silencio y predicación. Así, la espiritualidad no se convierte en simple abstracción sin sentido, sino espiritualidad de ser humano que vive entre seres humanos, siente, goza y sufre con ellos, y está a su servicio para entregarles una Palabra escuchada, orada, estudiada; es decir, contemplada.





Es en la contemplación donde podemos encontrar con mayor claridad la unidad entre la inteligencia y la voluntad; gracia y naturaleza; y es precisamente allí en esa estrecha unidad donde nace la predicación.

Con este espíritu Domingo fundó el Monasterio de Prulla, y desde entonces nuestras monjas dominicas están dedicadas al servicio divino, en oración continua y austeridad de vida que implica obras de penitencia, así como renunciaciones, con plena madurez de libertad. Su oración es contemplativa, pero en razón del carisma de toda la Orden del que ellas participan, su oración es plenamente apostólica. Las monjas predicadoras, sin abandonar el claustro ni hacerse oír fuera de él, cooperan según requiere su vocación de manera propia al ministerio de los frailes, invocando la iluminación del Espíritu Santo para que los predicadores, llevados por el amor de Dios, que es el alma del apostolado, sean voz de la palabra divina en espíritu y en verdad con integridad y pureza, a la vez instan al Espíritu Santo a que disponga en actitud ampliamente receptiva, superadora de toda sabiduría humana, a los que escuchan el acto profético de la predicación para que la palabra germine y obre eficazmente en ellos.





## Oración Final

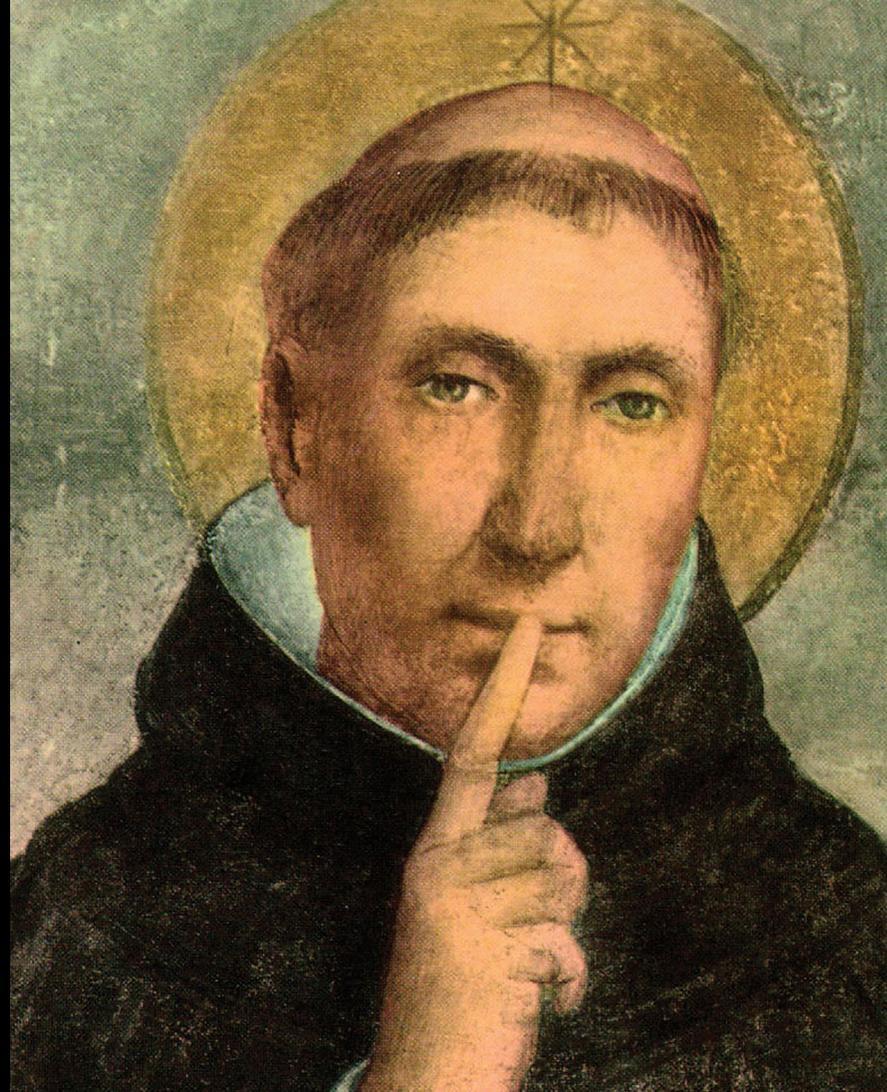
PADRE CELESTIAL QUE INSPIRASTE A SANTO DOMINGO LA VIVENCIA DEL EVANGELIO INTEGRAL COMO RESPUESTA A UN MUNDO QUE BUSCA Y NOS RETA; HAZ QUE SU EJEMPLO NOS ESTIMULE, Y LA VERDAD NOS ILUMINE EN EL ESTUDIO Y LA ORACIÓN; Y AMBOS NOS URJAN A TRANSMITIR A LOS DEMÁS LO QUE CONTEMPLAMOS Y VIVIMOS. Por Cristo nuestro Señor. Amén.



## *Segundo día:* **Domingo hombre de la Palabra: Predicador**

A la oración Domingo lleva las preocupaciones de su predicación, las arduas circunstancias en las que se hallan las personas a las que predica, las dificultades que encuentra en su misión: dificultades durante el día, oración más intensa durante la noche. Plegaria en la que une junto a la hermosa experiencia de Dios, la dura experiencia de la humanidad pecadora y extraviada con la que se encuentra y que le lleva a derramar sus lágrimas.

Ora de noche y de día. En realidad su predicación es oración y su oración predicación. Es una vida con dos vertientes que se juntan en la cima. En ese lugar de conjunción es donde se sitúa la espiritualidad de Domingo.





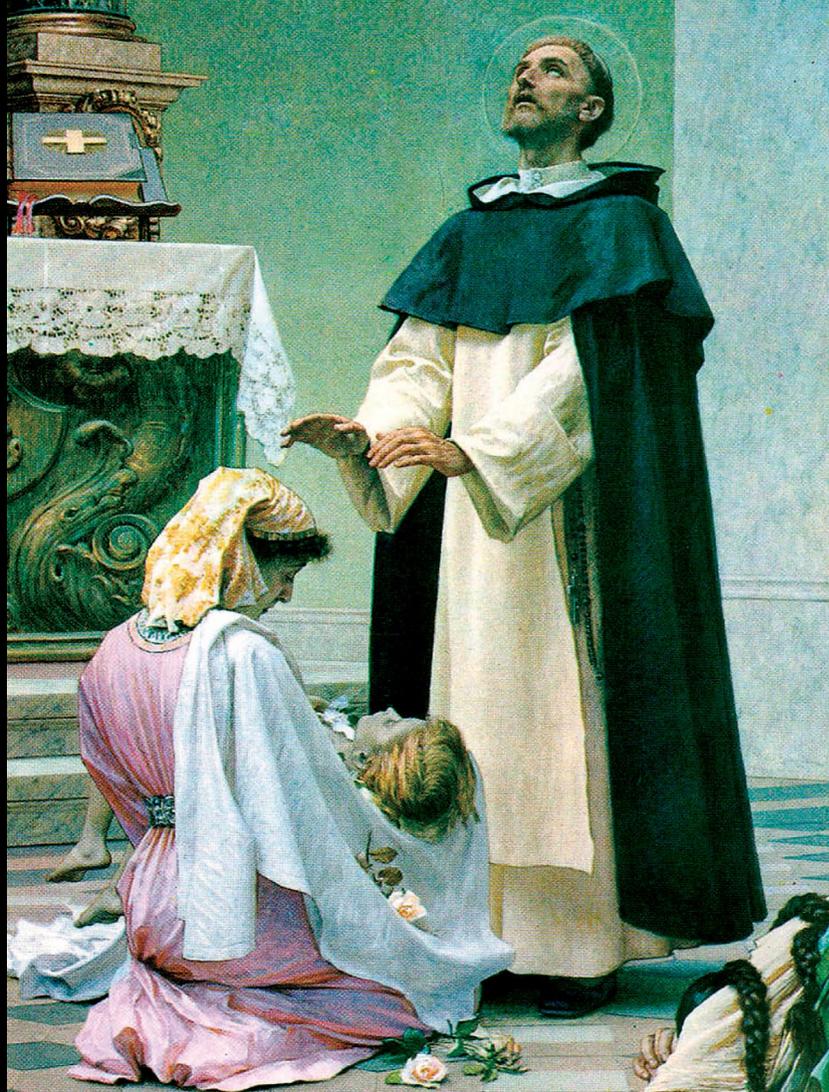
Su oración está cargada de afecto: oración “afectiva” como la llaman los teóricos de la mística, porque en ella se junta el amor a Dios y el sentirse amado por él con el amor a los pecadores, por los que llora con esa petición continua que le diera Dios *“verdadero amor para cuidar y trabajar eficazmente en la salvación de los hombres...”* como nos dice el Beato Jordán. Es el mismo afecto que le impulsa en su misión de predicador.

Santo Domingo ha pasado a la historia precisamente por ser predicador y por fundar la Orden de Predicadores. La predicación es el signo más distintivo de su relevancia histórica. Es el corazón de Domingo quien le lleva a sus compromisos con las personas y ese afecto le hace ser paciente con ellas. El diálogo largo y continuado es el modo de manifestar su interés por los hermanos; no es el catedrático que expone y defiende una tesis para que triunfe la verdad sin más. Domingo es predicador, va directamente al interior de las personas, les predica porque sufre con ellas, sus preocupaciones son las suyas, hace suyo su dolor, su error, su pecado y quiere caminar junto a ellas para superar todo lo que haya de negativo.



## Oración Final

CONCÉDENOS, SEÑOR, POR INTERCESIÓN DE NUESTRO PADRE DOMINGO, VOCACIONES NUEVAS QUE CONTINÚEN LA OBRA DE LA “SAGRADA PREDICACIÓN”, HABLANDO CONTIGO O DE TI, PARA QUE ASÍ SE CUMPLA LO QUE ÉL MISMO PROMETIÓ EN HONOR A LA VERDAD. Por Cristo nuestro Señor. Amén.





## *Tercer día:* **“Caritas Veritatis”**

A la espiritualidad de su Orden pertenece la expresión que completa el lema “Veritas”, la “Caritas Veritatis”, la verdad querida, apasionadamente buscada incluso con estudio, con fervor. Sin embargo la expresión “caritas” va más allá de lo que podíamos llamar apasionamiento por la verdad; hace alusión directa a las personas. Es la verdad de las personas y para las personas la que se busca y se ofrece: sólo la persona puede ser objeto de la caridad.

Por ello a su predicación pertenece la escucha del otro, captar sus preocupaciones y también sus argumentos. Cuenta mucho para él su encuentro con las personas y el diálogo con ellas. Y es que el predicador ha de estar pendiente de las dos direcciones de la verdad: la verdad escuchada y la verdad expuesta. Amar la verdad es amar su escucha y su transmisión.



Al predicador le corresponde comunicar la verdad, pero antes ha de tener capacidad de recibirla. En la recepción de la verdad los oídos han de estar abiertos, debemos ser perspicaces para encontrarla. Domingo la encuentra en la Sagrada Escritura; por ello sabe de memoria el evangelio de San Mateo y las cartas de San Pablo.

Pero también en la gente, con los que se encuentra, incluso en los herejes. Una vez más la verdad está en las personas. La caridad hacia la verdad empieza por la cercanía fraterna a sus hermanos para descubrir en ese trato familiar el valor absoluto del ser humano y que, así sean herejes, el error o la ignorancia están secuestrando verdades que existen en esa personas; verdades que hay que liberar.

La caridad es el núcleo del seguimiento radical de Cristo y el núcleo del perfil evangélico de Domingo. El testamento de Domingo es muy sencillo: caridad, humildad, pobreza. Legó todo lo que poseía diciendo: *“estas cosas son, hermanos carísimos, las que os dejo, como a hijos, para que las poseáis por derecho hereditario: tened caridad, guardad la humildad y abrazad la pobreza voluntaria”*.

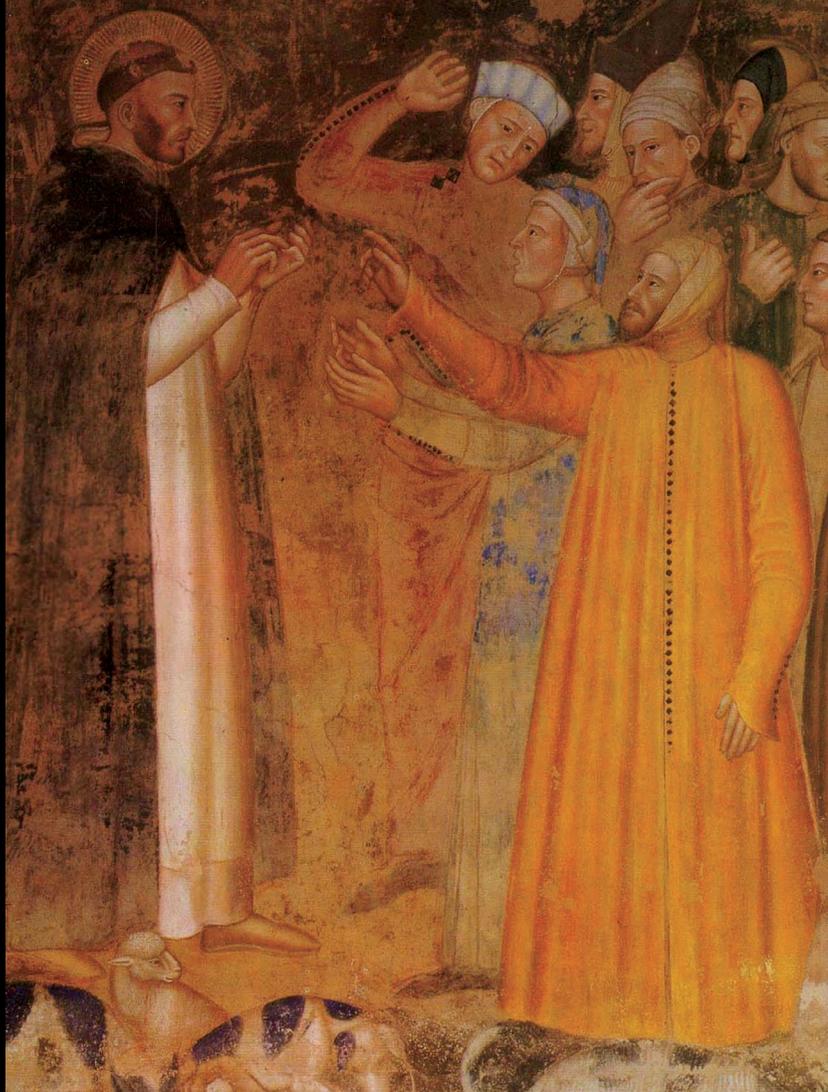




Domingo dejó como herencia a sus hijos lo que él mismo había considerado el mejor tesoro de su vida al servicio del Evangelio.

## Oración Final

SEÑOR, CONFIADOS EN LA AYUDA DE SANTO DOMINGO, TE PEDIMOS POR NUESTRA ORDEN: FRAILES, MONJAS, HERMANAS Y LAICOS,; PARA QUE TODOS SEAMOS VERDADEROS SERVIDORES DE LA “CARIDAD EN LA VERDAD” EN BENEFICIO DE TODA LA HUMANIDAD. Por Cristo nuestro Señor. Amén.





## Cuarto día: La Verdad transmitida

Se menciona con frecuencia la palabra compasión para manifestar el sentimiento que en él producían las personas a quienes se dirigía en su predicación. Puede resultarnos un tanto paternalista en el significado que tiene en nuestra lengua, pero si buscamos su etimología descubrimos que la compasión es cercana a la palabra “simpatía”. Las dos quieren decir “compartir sentimientos”; es decir, que lo verdaderamente necesario para predicar es sintonizar afectivamente con los hermanos, sentir sus alegrías y sus tristezas. En expresión sencilla y evangélica significa querer a aquellos a los que se predica; no buscar la gloria propia ni el triunfo de una idea sino su salvación, su liberación. Esa es la compasión de Domingo; sin esa compasión no hay predicación evangélica.

Domingo se muestra como persona de una gran riqueza afectiva. El Beato Jordán decía que él “*Consideraba un deber suyo*





*alegrarse con los que se alegran y llorar con los que lloran, llevado de su piedad, se dedicaba al cuidado de los pobres y desgraciados... Todos los hombres cabían en la inmensa caridad de su corazón y, amándolos a todos, de todos era amado."*

La compasión de nuestro padre es una de las notas más claras de la espiritualidad dominicana que anima toda la vida de sus hijos, porque no solamente nos reconstruye a cada uno en particular sino que construye la fraternidad; no nos aísla, no nos encapsula, nos hace más santos, cuanto más podemos llorar y dolernos con el hermano.

## Oración Final

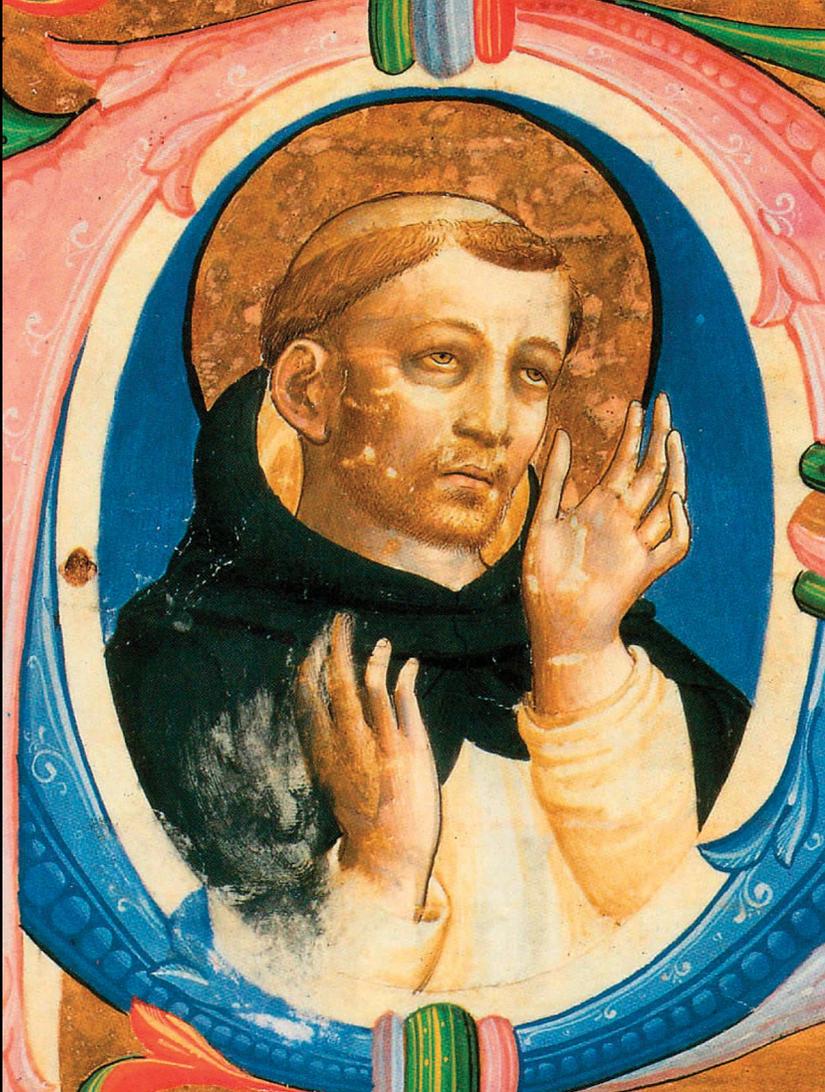
TE CONFIAMOS, SEÑOR, A TODOS LOS QUE SE HAN ALEJADO DE LA IGLESIA. PARA QUE POR TU INMENSA BONDAD Y LA INTERCESIÓN DE SANTO DOMINGO PUEDAN RECUPERAR LA LUZ DE LA FE, EL CONSUELO DE LA ESPERANZA Y LA ALEGRÍA DEL AMOR. Por Cristo nuestro Señor. Amén.



## Quinto día: La alegría de Domingo

Esta alegría es subrayada tanto por el beato Jordán como por Sor Cecilia Cesarini: alegría de su mismo semblante, expresión, como dice el beato Jordán, de su mundo interior; y que subraya también sor Cecilia: *“Y como el corazón alegre alegra el semblante, la benignidad del suyo transparentaban la placidez y el equilibrio del hombre interior”*. Y ciertamente no le faltaron a Domingo en la vida motivos para turbar esa alegría. No se puede decir que su predicación hubiera sido plena de éxitos, ni que sus frailes y monjas no le dieran motivos de preocupación o que su Orden no fuera rechazada en diversos lugares. Incluso su sensibilidad le hacía reconocerse pecador y sufrir interiormente por su propio pecado. Por eso, ver que mantenía esa alegría tan manifiesta, tan reconocida y exaltada por quienes le conocieron, constituye una peculiaridad relevante de su carácter.





La alegría y la afabilidad en su trato, la proximidad de Domingo con la gente, su capacidad de amistad con cuantas personas se acercaban a él... son el mejor testimonio de una personalidad madura y de la integración de los valores del amor humano en un proyecto de vida evangélico y apostólico. Domingo puede dar cauce a estas virtudes humanas precisamente porque ha conseguido liberar al amor humano de todas sus desviaciones. Puede vivir la amistad humana con pleno equilibrio y serenidad, este es el objetivo más inmediato de la opción por la castidad y el celibato: Que Dios sea el dueño absoluto de su corazón.

Sólo las penas del prójimo quebraban ese carácter risueño. Hacer suyo el dolor del otro es algo que sobresale en las descripciones de sus contemporáneos. Deberíamos detenernos en la profunda sensibilidad de Domingo hacia el prójimo; sensibilidad que le llevaba a padecer con él y a alegrarse con él, a disfrutar de la presencia de los suyos: frailes, monjas y laicos.

Domingo lloró mucho, dicen sus biógrafos. Siempre en el silencio y en la soledad de la oración que sus frailes observaban en secreto con intención de imitarle. Las lágrimas, según muchos tratadistas de la mística, son un don de Dios que se encuentra en personas de alta sensibilidad espiritual. Cuando Domingo llora manifiesta efectivamente su sensibilidad exquisita a los motivos de sus lágrimas, los pecados de los demás y sus propios pecados. Y, en efecto, tener esa delicadeza interior de quien se duele de la falta de fidelidad propia y ajena al plan amoroso de Dios hacia los hombres, retrata un modo de ser. Nada humano le es extraño y menos aquello que degrada la condición humana, el pecado.





## Oración Final

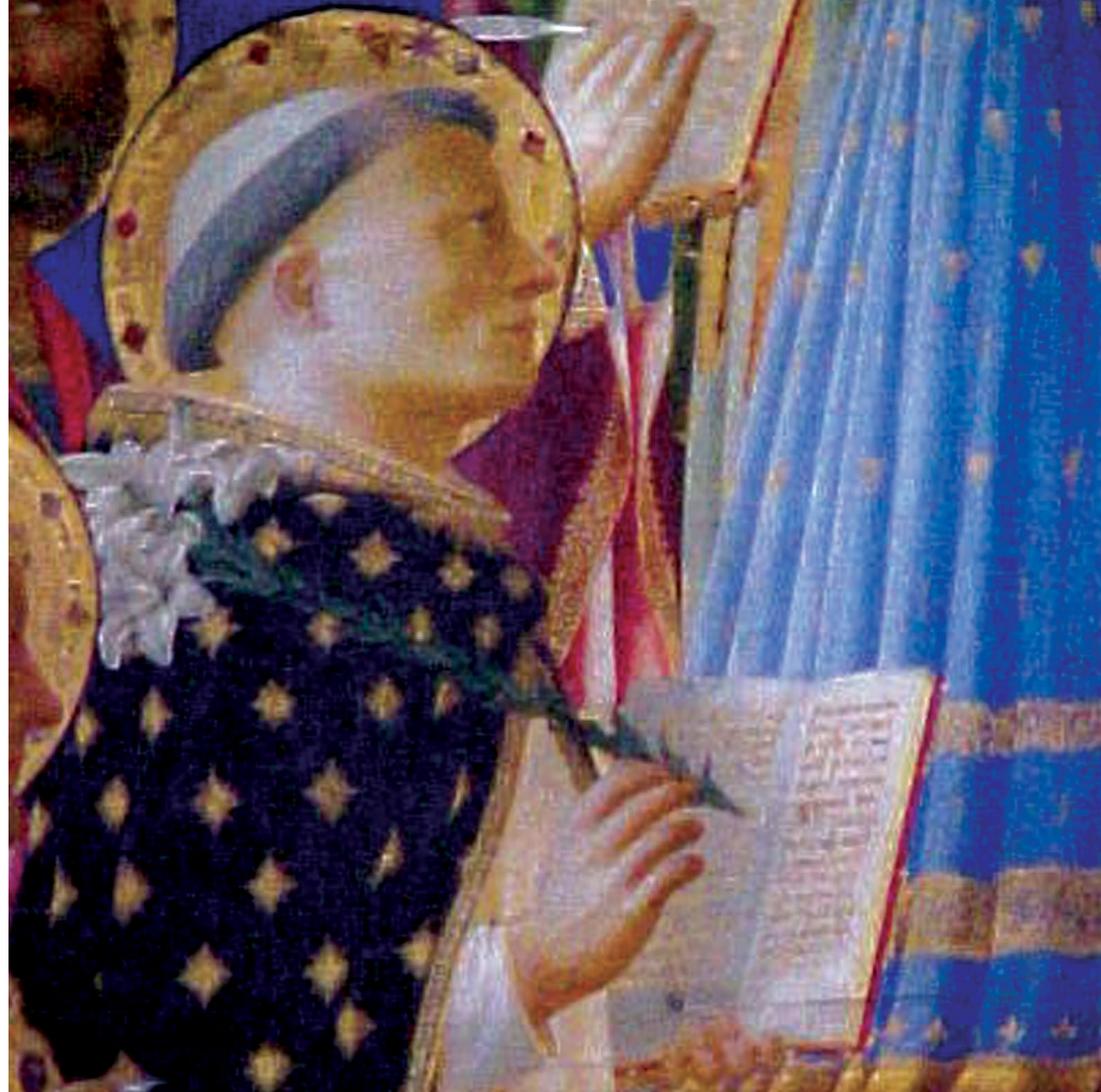
CONCÉDENOS, SEÑOR, CAMINAR SIEMPRE ALEGRES EN LA ESPERANZA, COMO DOMINGO NUESTRO PADRE: CONFIADOS EN LA PROVIDENCIA, DÓCILES AL ESPÍRITU, CONSTANTES EN CONTEMPLAR, CONVINCENTES EN PREDICAR, PRUDENTES AL ENSEÑAR, GENEROSOS EN SERVIR, VALIENTES EN EMPRENDER; EN LA ALEGRÍA AGRADECIDOS, EN EL DOLOR ESPERANZADOS, EN EL CANSANCIO PERSEVERANTES, EN EL CONVIVIR SINCEROS. Por Cristo nuestro Señor. Amén.



## *Sexto día:* **Domingo, hombre de Iglesia**

Domingo quería una predicación con sentido de Iglesia (in medio Ecclesiae) y una predicación desde la comunidad. Él tenía un profundo afecto a la Iglesia a pesar de todo lo que veía en ella. Lo había adquirido como acólito con su tío en Gumiel, como canónigo en Osma, en sus viajes a Roma y en sus contactos con fieles, sacerdotes, obispos, cardenales y Papas... Sabía que el mandato misionero o la misión apostólica nos llega a través de la Iglesia. No quiso predicar sin la misión eclesial y, menos, contra la Iglesia. Les decía a sus frailes: *“Cuando vayan a predicar, visiten primero al obispo...”*

Quiso predicar desde una comunidad, en familia, en equipo: Por eso nació la familia dominicana, para que ni la muerte de Domingo, ni la muerte de las sucesivas generaciones terminara con ese ministerio común tan esencial en la Iglesia.





La leyenda habla del encuentro entre santo Domingo y san Francisco. Es verosímil, aunque no haya comprobación histórica. Lo importante es que quienes le conocieron y se impregnaron de su estilo de vida vieron lógico el abrazo entre los dos patriarcas. Veían en ellos hombres de abrazo, de profunda y sincera amistad. Son muchos los testigos de canonización y otros biógrafos que en santo Domingo destacan el cariño que tenía a sus frailes, como a los religiosos de otras órdenes.

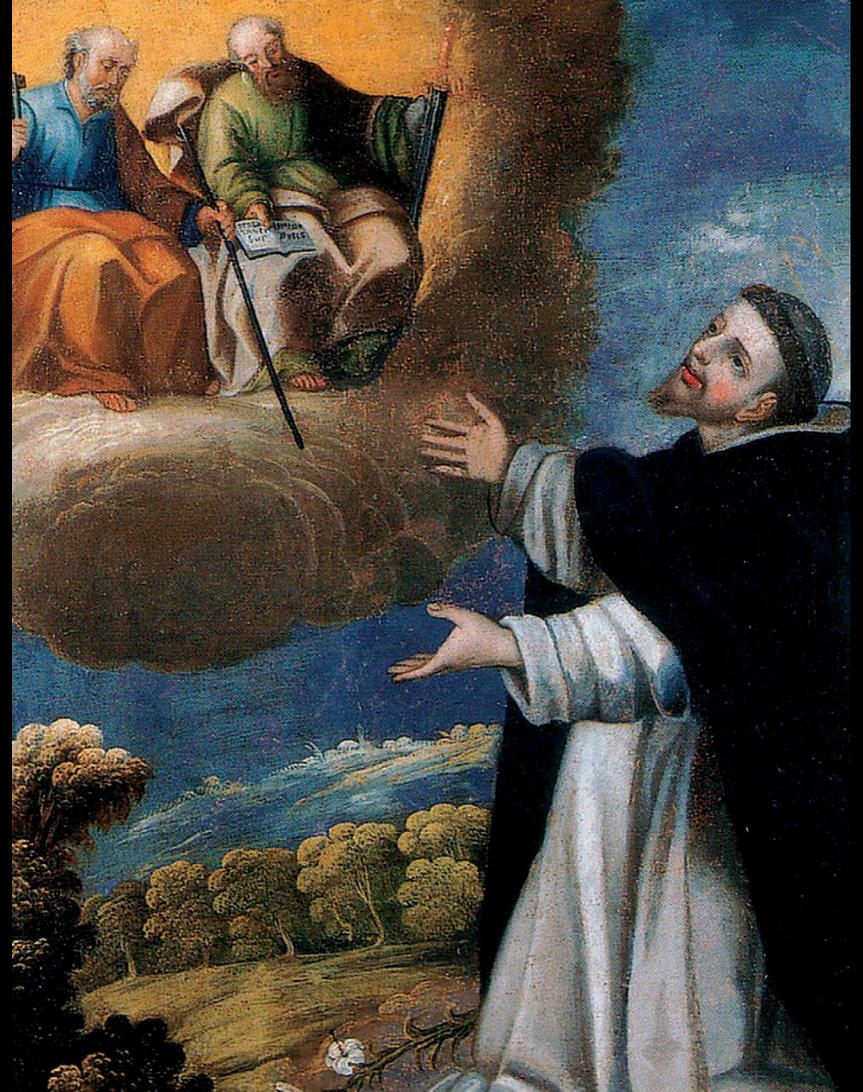
No sólo hay que subrayar no sólo su fidelidad a la Iglesia, en la que realiza en el intento de reformar y dar nuevo impulso a la predicación, sino también buenas relaciones cordiales con otros miembros de la Iglesia. Santo Domingo fundó una Orden, no una secta; que no necesitaba cerrarse en sí misma ni dedicar tiempo a defenderse o a valorarse frente a otras instancias, sino abrazarse a ellas, colaborar con ellas, mantener cordiales relaciones entre los miembros de distintas órdenes o grupos de Iglesia. La historia nos dice que es necesario destacar este hecho porque más de una vez han surgido entre los institutos,



movimientos y organizaciones eclesíásticas disputas poco evangélicas, sobre todo, propósitos poco eclesiales en la pastoral, en el intento de cultivar cada uno su huerto. ¡Qué lejos todo eso del estilo de santo Domingo!

## Oración Final

PADRE CELESTIAL QUE CONCEDISTE A SANTO DOMINGO, SER UN HOMBRE DEL EVANGELIO, DE ORACIÓN Y APOSTOLADO. MIRA A TU FAMILIA DOMINICANA, LLAMADA A SERVIRTE, CONSAGRADA A CRISTO, Y A SU IGLESIA EN POBREZA Y FRATERNIDAD. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.





## *Septimo día:* **Activo en la contemplación, contemplativo en la acción**

Domingo anuncia la salvación en Cristo Jesús; es una predicación llena de optimismo teológico. Este es un rasgo esencial de la espiritualidad y de la tradición dominicana. Los temas preferidos de Domingo son la persona de Jesucristo, la cruz que redime, la salvación, la gracia, el amor y la misericordia de Dios. No es una predicación negativa, de anatemas, de amenazas, de preceptos morales... Ese tipo de predicación inhibe y paraliza, pero no convierte, no engendra la fe. A Domingo le interesa fomentar la experiencia de fe y confianza en la bondad de Dios. Su predicación está llena de esperanza, de buena noticia. La predicación del evangelio es liberadora: *“Para ser libres os ha liberado Cristo”*. Aviva la esperanza de pobres, pecadores, cautivos, herejes... Es una predicación profética que ayuda a discernir en cada momento y en cada situación la voluntad de Dios y los caminos de Dios.



Este es un rasgo fundamental de nuestra misión como hijos e hijas de Domingo. La familia dominicana ha tomado hoy especial conciencia de que su apostolado ha de ser una misión de fronteras. Domingo predica sobre todo a aquellos que se encuentran en los márgenes de la sociedad -pobres y esclavos- y de la Iglesia -pecadores, herejes, paganos-. Hace suyas las palabras del Señor: *“No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores.”*

No anunciamos meras doctrinas o teorías que es preciso aprender: anunciamos vida!!!... y por tanto debemos mostrar en qué consiste la verdadera vida. Por tanto el que anuncia el evangelio, debe vivir conforme al Evangelio.

Domingo aprendió esto con la experiencia. Quiere imitar la vida apostólica, es decir, el estilo de vida de los Apóstoles: caminando a pie, sin oro ni plata, acompañado por otros que compartan su misión, itinerante de ciudad en ciudad siguiendo a Cristo pobre... Así, Domingo anuncia lo que él mismo está viviendo: testimonio vivo que invita a creer.





## Oración Final

SEÑOR, TÚ QUE CONCEDISTE A SANTO DOMINGO SER LLAMADO DESDE SIEMPRE “LUZ DE LA IGLESIA” Y “MAESTRO DE LA VERDAD”; CON GRAN CONFIANZA NOS DIRIGIMOS A TI PARA PEDIRTE CONFIADOS QUE POR EL GRAN AMOR QUE NOS TIENES, PERMITAS QUE TODOS LOS CRISTIANOS ENCUENTREN EN CRISTO EL MODELO IDEAL DEL HOMBRE NUEVO Y EN SU EVANGELIO LA LUZ QUE ORIENTA EN EL CAMINO DE LA VIDA. Por Cristo nuestro Señor. Amén.



**Octavo día:**

**El lema de su Orden:**

**Alabar, Bendecir y Predicar**

**LAUDARE -Alabar-:** La alabanza es un deber de toda criatura frente a su creador, deber mediante el cual la criatura reconoce la belleza de su Dios y la pequeñez de ella misma ante él. Domingo quiso que este oficio fuera también característica inconfundible de su Orden, puesto que hasta esa época era exclusiva de la órdenes monásticas y canónicas, que hacían del oficio el corazón de su trabajo. Para Santo Domingo la alabanza es la esencia que da vitalidad a la predicación del dominico.

La alabanza va llenando la vida de los hijos de Domingo, impidiendo que su jornada sea absorbida por lo mundano que pasa; evita que la fugacidad de las cosas pierda el día y éste se escape. *“Desde el Ángelus, hasta el Salve, el dominico debe alabar al Señor”*.





Entonces se hace realidad esto de “hablar con Dios y de Dios”, porque para santo Domingo la alabanza señala al apóstol la meta hacia donde debe dirigirse el alma. La alabanza va impregnando el pensamiento y el alma de los misterios de Cristo. Celebramos la vida de Aquél que tanto amamos y de quien después hemos de hablar y dar testimonio por abundancia del amor. Estamos llamados a tocar la realidad. En la alabanza se produce el milagro de hablar de lo que hemos visto y oído.

**BENEDICERE -Bendecir-:** La Orden tomó la regla de San Agustín, que era propia de las reglas sacerdotales, y pidió a sus hermanos ser fieles a sus compromisos. Santo Domingo no sólo quiere predicar sino salvar a los hombres, asumir el oficio redentor del Verbo. Domingo y sus hijos, quieren ser servidores, ministros de la humanidad de Cristo, porque Jesús ha querido participar su sacerdocio para ser mediador entre Dios y los hombres con el inmenso poder de comunicar la Pascua del Señor, los frutos de la redención.

Santo Domingo ha querido hacerse ministro y predicador de la gracia, ideal que es irrenunciable para el dominico. ¿Cómo no



va a dejar este legado sacerdotal aquél que no podía terminar la Misa sin ponerse a llorar? Quiere asemejarse tanto al único sacerdote, que es capaz de desgarrarse en un grito de angustia: “¿Señor, qué será de los pecadores?”

Este es el ser de todo dominico “*Amar a todos y en todos ser amado*”. Esto es lo que Santo Domingo le pedía a Dios: caridad para entregarse él mismo por la salvación de los hombres.

**PRAEDICARE -Predicar-**: Así como la alabanza está en primer lugar, la predicación le sucede pero también le antecede en un continuo diálogo complementario de contemplación y predicación, anuncio y oración; porque así lo ha entendido nuestro padre, como una conquista, una consecuencia, y como el fin último hacia el cual Domingo ha querido orientar a sus hijos. El modo en que ha querido imprimir un rasgo en su Orden es el oficio del Verbo, ser palabra viva y eficaz de revelación y salvación. Es por eso que la Orden tiene como constante figura y modelo “la predicación de Jesucristo”.

La iglesia confía esta noble misión a la Orden Dominicana. En las primeras constituciones de la Orden, Santo Domingo





establece que desde sus orígenes, ésta fue instituida para la predicación y salvación de las almas. La Orden de Predicadores es la única institución eclesial que tiene como función y como vida la predicación. En la Bula de Diciembre de 1221, el Papa Honorio III aprueba la Orden y reconoce que Dios mismo ha inspirado este carisma: “*Ustedes son predicadores*” es la firma de la propia Iglesia.

## Oración Final

PADRE CELESTIAL, QUE NOS HAS CONCEDIDO LA GRACIA DE HEREDAR COMO HIJOS EL IDEAL DE SANTO DOMINGO DE GUZMÁN, TE DAMOS GRACIAS POR HACERNOS PARTÍCIPES DE SU VIDA Y MISIÓN. CONCÉDENOS SEGUIR SU EJEMPLO COMO HOMBRES Y MUJERES DE EVANGELIO, AMIGOS DE CRISTO Y DEDICADOS PLENAMENTE AL SERVICIO DE LA PALABRA Y LOS HERMANOS. Por Cristo nuestro Señor. Amén.



## **Noveno día:** **La devoción a María,** **Reina del Santísimo Rosario**

La devoción a María es parte integrante del ideal de Domingo. El fervor particular de los dominicos a María, Reina del Rosario, tiene su lógica explicación en el hecho de que el Rosario resume la contemplación de los misterios de la salvación, en los cuales María ha participado directa e intensamente más que cualquiera otra criatura.

El Rosario es para el dominico escuela de contemplación y fuente fecunda de celo apostólico. Los “misterios” son objeto de contemplación y de predicación.

A María, Reina de la Misericordia, como a su especial patrona, Domingo había confiado toda la Orden. Los primeros frailes predicadores son conscientes de que gozan de una especial protección de María y la consideran “singular auxiliadora”,





“abogada de la Orden”; porque ella “promueve la Orden y la defiende”. En las primeras anécdotas de los orígenes de la Orden, cuando María se aparece a los frailes llama a la Orden Dominicana “mi Orden”, y a los frailes “mis frailes”. Ella asiste a sus frailes durante la vida y en el momento de su muerte. Gracias a esta especial protección maternal, los dominicos fueron llamados “los frailes de María”.

La vida dominicana es considerada por los primeros frailes como un servicio a María y a su Hijo. En la mañana se cantan las alabanzas de María recitando su oficio; en la noche, antes de ir a descansar, se invoca nuevamente a María con el canto de la Salve. También se introdujo la costumbre de invocar a María con el canto de la Salve en el momento del tránsito de los religiosos a la vida eterna. A María, “Patrona singular de la Orden, y Madre de Misericordia”, se confía de esa manera el alma de sus hijos Predicadores.



## Oración Final

OH DIOS QUE CONCEDISTE A TU SIERVO DOMINGO DE GUZMÁN RECIBIR EL SANTO ROSARIO DE MANOS DE MARÍA, PARA QUE EXTENDIERA TU NOMBRE A LO LARGO Y ANCHO DEL MUNDO; HAZ QUE TU NOMBRE Y EL NOMBRE DE TU HIJO SEAN SIEMPRE NUESTRO PROGRAMA Y NUESTRA CONSIGNA, Y LLEGUEMOS ASÍ, LIMPIOS Y SALVOS, AL ETERNO HOGAR DONDE TÚ COMO MADRE DE TODOS NOS ESPERAS. Por Cristo nuestro Señor. Amén.



## Plegaria del Beato Jordán de Sajonia, a nuestro padre Santo Domingo

Sacerdote santísimo de Dios, confesor admirable, predicador eminente, beatísimo padre Domingo, virgen, elegido del Señor, grato y amado de Dios con predilección; glorioso en vida, doctrina y milagros: nos gozamos en tenerte como eficaz intercesor ante el Señor, Dios nuestro.

A ti, a quien venero con especial devoción entre los santos y elegidos de Dios, clamo desde lo íntimo de mi corazón.

Tú, entre todos los santos, eres mi esperanza y consuelo después de la bienaventurada Reina de las vírgenes. Tú eres mi refugio predilecto. Acude, pues, propicio en mi auxilio. A ti únicamente me acojo, a ti me acerco confiado, a tus pies, humilde, me postro.

A ti, suplicante, invoco e imploro como Patrono; a ti me encomiendo con devoción; dignate pues, te ruego, recibirme,

guardarme, protegerme con bondad, para que, con la ayuda de tu protección, merezca alcanzar la deseada gracia de Dios, encontrar su misericordia y obtener al fin para mi salvación los remedios de la vida presente y futura. Alcánzame todo esto, ¡oh Maestro!, ¡que todo sea así, te suplico, padre santo, bienaventurado Domingo! Socórreme, te ruego, y a todos los que te invocan; sé para nosotros verdadero Domingo, esto es, custodio vigilante del rebaño del Señor. Vela siempre por nosotros y gobierna a los que te están encomendados. Corrígenos y reconcílianos con Dios; y después de este destierro preséntanos gozosos al Señor y a nuestro Salvador Jesucristo, Hijo muy amado y altísimo de Dios, cuyo honor, alabanza, gloria, gozo inefable y eterna felicidad, con la gloriosa Virgen María y toda la corte de moradores celestiales, permanece sin fin por los siglos de los siglos. Amén.

